

Recibid el Espíritu Santo

Marcados para Cristo por el Bautismo, vivimos en medio de las luchas del mundo, con el deseo de seguir recibiendo nuevas gracias de Dios que perfeccionen nuestra vida espiritual. El Sacramento de la Confirmación proporciona, de un modo especial, estas nuevas gracias para confesar valerosamente el nombre de Cristo.

Ser hijo de Dios es un tesoro, pero, ¿cómo puedo andar por este mundo ofreciendo testimonio de esta filiación? Quizá tus temores, tus cansancios, tus fracasos, y tus pecados te quieren echar para atrás en la misión que Jesús nos dejó: *“Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado”* (Mt 28, 19-20). Ciertamente, necesitas ayuda para realizar el mandato del Señor. Es el Espíritu Santo quien viene a socorrer nuestra debilidad. Sí, Cristo promete un don por excelencia, un don que fortalece, que conduce a la verdad plena. Para recibir este don hemos de elevar nuestra voz diciendo: ¡Ven! A las palabras de Jesús, que dicen: *“Yo os envío”*, nuestra respuesta siempre, cada día, debe ser ¡Ven!



Si este es el camino trazado por Dios, pensemos si pedimos asiduamente que el Espíritu venga a nosotros. Si no lo hacemos, ¿por qué nos sucede esto? ¿Por miedo a comprometernos mucho más? ¿Porque nos asusta ser iluminados interiormente? ¿Porque pensamos hasta dónde nos llevará la voz de quien es huésped del alma?

Ciertamente decir ¡Ven! al Espíritu Santo nos puede llevar muy lejos, pero siempre en el camino del amor, de señalarnos más y más por el Evangelio, de crecer en buenas obras, de mirar el mundo con ojos de apóstoles del Señor.

Es momento propicio para dar testimonio de Cristo en el mundo. La imagen de los Apóstoles que han vivido el día de Pentecostés es la imagen de lo que debe ser también nuestra vida de cristianos en el mundo.

Hemos recibido ya al Espíritu Santo al ser señalados con la cruz de Cristo, en la frente, por la unción del Santo Crisma, y por la imposición de manos del ministro de la Confirmación con la oración de invocación.

Un nuevo Pentecostés es una llamada a hacer favorable nuestra actitud para ser conducidos por el Espíritu Santo. Hemos de ser como esos grandes veleros que despliegan sus velas para recibir el impulso de los vientos favorables. Tenemos el testimonio de innumerables santos que han tenido la experiencia de ser empujados por la gracia del Espíritu Santo. Por eso nuestra invocación es *“Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Ven, dulce huésped del alma”*.

D. Fernando González Espuela y D. Juan Diáñez, Consiliarios de ACGT



Somos AC General

Una reflexión compartida

Me gustaría compartir con todos vosotros una sencilla reflexión sobre el significado que debemos dar a nuestras siglas y cómo podemos concretar ese significado para transformar radicalmente la realidad diocesana, con el fin de orientar nuestras actividades para el próximo curso.

Nuestro nombre y el significado de cada una de las palabras que lo integran lo dicen todo: somos Acción Católica General. La acción es el resultado de hacer; el adjetivo católico determina la universalidad de esa acción; el apelativo de general equivale a común.

Como Asociación Apostólica que somos, y más aún porque está en nuestra denominación, nuestra nota distintiva es la acción; dicho en otras palabras, nuestra misión está en la transformación de la realidad, tanto de la realidad eclesial como, sobre todo, de la extraeclesial. Nuestra vocación es perseguir resultados concretos transformadores. Muy conscientemente hablo de perseguir, no de conseguir, porque sólo Dios decide sobre los frutos de nuestra acción. Pero para conseguir frutos hay que hacer. Sin ese hacer, no hay acción. Y si no hay acción, no estamos siendo fieles a nuestra misión. Con ello estoy poniendo de manifiesto una primera pregunta que debemos hacernos. ¿Cómo estamos contribuyendo cada uno de nosotros en la trans-

formación de la realidad en la que nos encontramos inmersos? ¿Qué estamos haciendo como Acción Católica? Soy muy consciente del alto nivel de compromiso de todos los militantes de Acción Católica, porque lo llevamos en la sangre. Pero la cuestión que debemos plantearnos es si con ese compromiso estamos respondiendo verdaderamente a lo que Dios y la Iglesia a través de su Magisterio nos piden. Especialmente me refiero a la misión de ganar almas para Dios, a la tarea de evangelizar a quienes no conocen a Cristo y de ayudar a quienes le están conociendo a formarse como cristianos.

Esa acción no puede en ningún caso quedarse en el interior de nuestra Asociación Apostólica. No podemos quedarnos en nosotros mismos. Ni a nivel individual, ni mucho menos como colectivo. De ser así, estaríamos faltando a nuestra segunda nota distintiva: la catolicidad, la universalidad de nuestra acción. La Acción Católica nació para ser escuela de formación de seglares comprometidos con la transformación del mundo desde su fuerte adhesión a Cristo y vinculación a la Iglesia. Nuestro ámbito de actuación es la Parroquia, pero no entendida como espacio eclesial, sino como territorio de misión. Debemos llamar a las puertas de nuestros vecinos para anunciarles a Jesucristo; debemos contribuir a su formación como cristianos; debemos colaborar en su crecimiento como seglares. Esto significa fortalecer el afán misionero de la Acción Católica, quizás no demasiado presente en nuestra Diócesis. Para evangelizar a quien no conoce a Jesucristo hay que estar en el lugar donde los no creyentes se mueven. Y ese lugar no es precisamente la Iglesia ni los Salones Parroquiales. Ese lugar es la calle y las organizaciones y estructuras sociales. En este sentido, debemos realizar una profunda revisión de nuestras vidas a nivel individual. La pregunta es evidente: ¿dónde está mi principal ámbito de compromiso? ¿en la Iglesia o en el mundo?



Logotipo de la AC General Española

La acción universal de nuestra Asociación

Apostólica no ha de tener nada de extraordinario, sino que ha de buscar lo común. No nos toca a nosotros inventar grandes métodos de acción evangelizadora –tengo muy claro que todo está inventado sino de saber dirigirnos a los hombres y a las mujeres de hoy en sus propios lenguajes y conocedores de sus situaciones. La semilla del Verbo está sembrada en el corazón de todo ser humano. Todos tenemos necesidad de Dios. Se trata de ayudar a que esa semilla, esa necesidad, aflore y sea descubierta por quien la tiene dentro de sí. Y, una vez aflorada, de contribuir a su cultivo a través de los medios ordinarios que la Iglesia nos ofrece: sacramentos, oración, formación, compromiso.

La Acción Católica General, por tanto, ha de trabajar por contribuir a la evangelización de todos los hombres y mujeres que están en nuestras Parroquias y a su formación como cristianos. Y cuenta con un instrumento eficaz para ello: el Itinerario de Formación Cristiana para Adultos.

Históricamente, la Acción Católica se ha caracterizado por las grandes obras que ha creado y donado gratuitamente a la Iglesia. Desde Manos Unidas hasta Cursillos de Cristiandad; desde Cooperativas de Agricultores hasta Centros de Cultura Popular; desde Casas de Ejercicios hasta Salones Parroquiales. La gran obra que puede realizar la Acción Católica del siglo XXI y no exagero al calificarla de esta manera es la difusión y consolidación del Itinerario de Formación.

Este Plan de Formación, el más completo y profundo de los que hemos utilizado, es instrumento seguro de santidad. Ayuda a quienes lo siguen a crecer en la fe, a madurar en su relación personal con el Señor, a cultivar frecuentemente esa relación, a transformar su corazón y a donarse a los demás. Es, por tanto, un excelente manual de instrucciones para hacer funcionar el espíritu y potenciar el alma.

Nos toca a nosotros difundirlo. Somos sus únicos conocedores prácticos (y, desgraciadamente, de los pocos que conocen incluso de su existencia); tenemos la fuerza humana y espiritual para llevar a cabo su implantación en la Diócesis; somos conscientes de que, por encima de nuestra propia existencia como Asociación Apostólica, está la existencia de la Iglesia y, en consecuencia, no trabajamos para crecer (aunque crezcamos), sino para hacer crecer el número de



hijos de Dios y miembros de la Iglesia.

Ésta debe ser nuestra prioridad: trabajar de la mano de nuestro Obispo en la implantación del Itinerario de Formación en la Diócesis de Toledo, de tal modo que en todas las Parroquias existan grupos de seglares que se reúnan y se formen tomándolo como instrumento, con la ayuda de un militante de Acción Católica. Soy consciente de que puede retrasar nuestros propios planes y nuestros proyectos, al dedicarnos prioritariamente al cumplimiento de esta misión. Pero merecerá la pena. Si aumenta el número de bautizados que pasan de ser fieles laicos, en pasivo, a cristianos comprometidos, en positivo, aumentará el número de discípulos de Cristo. Y, en consecuencia, aumentará la presencia cristiana en el mundo.

Estoy convencido de que es una de las urgencias que Dios nos pide que afrontemos sin más dilaciones. Asumamos el reto como propio. Dios, que ama al que da con alegría, sabrá recompensar el esfuerzo que realizamos en favor de nuestra santidad y de la salvación de quienes nos rodean.

Isaac Martín
Presidente diocesano

Razones de nuestra fe:

La virtud de la prudencia

Después de haber visto las tres virtudes teologales, veamos ahora las llamadas cardinales. En la vida cristiana es muy importante la vida de virtudes. Una persona virtuosa, aún sin pretenderlo, ya está dando razones de su fe.

La **prudencia** es una de las virtudes más esenciales en la vida de un alma apostólica, por ser la que regula todas las demás; es una norma o guía de todas ellas, de tal modo que, sin prudencia, cualquier otra virtud puede dejar de serlo. Pongamos varios ejemplos: la penitencia o mortificación es una virtud necesaria en el cristiano para tener a raya sus pasiones; pero si se practica imprudentemente, puede llegar a ser una tentación del enemigo; el celo apostólico es algo agradable a los ojos de Dios y, sin embargo, ¡cuánto mal se puede hacer a las almas con un celo imprudente! De hecho, cuántos casos conocemos de obras maravillosas que, por falta de prudencia, se han venido abajo. La prudencia nos da la pauta para saber qué hacer en cada momento; regula adecuadamente nuestro comportamiento para que no caigamos en ninguno de los dos extremos. Todos conocemos ese adagio que dice: "En el término medio está la virtud". Esa es la virtud de la que nos estamos ocupando.

Santo Tomás la llamó ojo del alma, porque sin ella el alma camina a ciegas. San Bernardo dice de ella que es el timón o el piloto del navío, necesaria para no naufragar. San Francisco de Sales la compara con la luz o la antorcha que debe iluminarnos para saber por dónde vamos.

No obstante, hemos de saber distinguir la prudencia del espíritu y la prudencia de la carne. La primera es la auténtica virtud que nos manifiesta la voluntad de Dios; la segunda, la prudencia del mundo, dictada por los bajos instintos, se confunde con el disimulo, la hipocresía, la astucia, el cálculo... ¿Cómo distinguir las? San Pablo nos lo explica claramente; nos habla de las dos y nos dice que la verdadera prudencia da paz y sosiega el alma, es vida y conduce a la verdadera sabiduría.

Si en la vida de una persona comprometida con su fe es siempre conveniente un guía espiritual que nos oriente para no

errar en el camino, tratándose de vivir las virtudes es de todo punto necesario, y a veces será imprescindible, acudir a tal guía.

Prudencia en las palabras. La persona prudente se caracteriza por su modo de hablar; su norma será hablar poco, pues "quien mucho habla, mucho yerra", y cuando hable será para decir algo constructivo. No habla si lo que va a decir no vale más que el silencio. Si tiene que corregir, lo hará de forma que no hiera, es decir, con infinita caridad; si se trata de poner de manifiesto una verdad, no lo hará como quien lanza una arma que lastima, sino con delicadeza y firmeza, y, si el tono de voz con que lo hace es más bien bajo, mucho mejor. No habla nunca cuando está irritado o violento, pues después puede arrepentirse de lo que dijo. Una de las cosas que más se observan en las personas es que no saben escuchar y, sin embargo, se aprende más escuchando que hablando.

A las mujeres, sobre todo, se nos va la fuerza por la boca, y ojalá solo la fuerza, porque a veces también se nos va la caridad, en los juicios temerarios y Dios sabe cuántas cosas más.

Prudencia en las obras. La virtud de la prudencia nos hace desconfiar de nuestra pequeñez y poner nuestra confianza sólo en Dios. La persona prudente, antes de tomar una decisión importante en su vida, ora, medita con calma, analiza los pros y los contras y, una vez visto todo a la luz de Dios, decide, con toda seguridad y firmeza, sin miedo a equivocarse, porque sabe que no está sola.

Pidamos a nuestra Madre la Virgen que nos enseñe la verdadera prudencia. Ella que tan bien la supo practicar en su vida. *Virgen Prudentísima, ruega por nosotros.*

M^a Blanca García-Ochoa

El verano, tú y Dios

(Para jóvenes y no tan jóvenes)

Que cada uno confeccione su propia lista, pero son muchas las actividades que el verano nos permite hacer para disfrutar del tiempo libre y para acercarnos más a Dios. Reproducimos un curioso artículo publicado en Internet, en un blog de la Pastoral Universitaria de Madrid. Algunos quizás decidan fotocopiárselo a sus hijos o nietos.

Una conocida televisión musical española decía que en este verano tenías que rendirte ante la tentación. Que te dejases seducir, sin oponer resistencia. Que no fueses ingenuo, el verano es tiempo de pecado.

Bajo esta manera un tanto simplista de vender su programación veraniega se encierra una idea demasiado difundida: el verano es tiempo de descontrol, de "desfase", de olvidar las luchas que llevas haciendo el resto del año. Vamos que los 9 meses de esfuerzo por crecer en virtudes hay que tirar-

los por el retrete en sólo 3 meses. En definitiva, el verano es el mítico tiempo sin Dios.

Hoy quisiera lanzarte algo revolucionario, quisiera darle un giro a ese marketing viral que proviene desde el príncipe de la mentira (alias demonio). El Maligno quiere inculcarte esa idea para ocultarte una gran verdad: EL VERANO ES UN TIEMPO ESPECIAL DE GRACIA, de mucha ayuda de Dios. El demonio quiere ocultarte que VERANO Y CRISTO SON LA SUMA PERFECTA. No son incompatibles.

Refrescarme en la piscina - visita al parque de atracciones con los colegas - hacerme la cama - noches de estrenos en el cine más cercano - sonreír un poco más - ser la alegría de mi casa - ofrecer lo que me cueste a Dios - tardes de tapas y terrazas - llegar puntual a los sitios - ¡anda si quería leerme estos libros y ahora tengo tiempo! - llamar a esa gente que he tenido más descuidada - cuidar mis ratos de oración - voy a quemar la guitarra a punteos - llevar a mi pareja de compras - pensar menos en mí - pasar la aspiradora por casa - escribir postales - irme de campamento - aprender a hacer el pino - visitar más a mis abuelos - confesarme más a menudo - ponerme morenit@ - toca ponerse en forma - dar siempre las gracias - heladito, heladito - aprender algunos pasos del difunto Rey del Pop - pedazo de libro que me ha aconsejado el cura - ¡mamá, hoy friego yo los platos! - excursión a la sierra - ver en los demás a Cristo - mejorar mi tiro a puerta - deja, deja. Yo paseo al perro - probar la comida griega - conságrame a la Virgen María cada día - levantarme cuando suena el despertador - voluntariado con ancianos - irme de retiro espiritual - desengrasar la bicicleta - apagar más la tele - bendecir la comida - no engañarme por el "me apetece, no me apetece" - pedir perdón a quien ofenda - ser más detallista - mirar las estrellas por las noches - conocer más el Evangelio - no meterme en la boca del lobo - no hablar mal de los demás - apoyar las reuniones familiares - levantarme siempre que caiga - ponerme en serio con idioma nuevo - vivir mejor la misa del domingo - profundizar más en este aspecto que me mola de mis estudios - ser toda una estrella en el Sing Start - cortar la drogodependencia tuenti - rezar la liturgia de las horas - dar una paliza a mi padre en el ajedrez - escribir algún poema - ser sincero con todos - hablar a los demás de Dios - conocer mis puntos débiles - subsanar mis lagunas en formación cristiana y humana...



Tú decides. No la semana que viene, no mañana. Hoy, ahora. Decide el verano que quieres. Como dijo el Padre Faber, "creo que en último día descubriremos que muchas vidas heroicas y santas fueron sencillamente una trabazón de generosos y repetidos comienzos".

<http://blogdecircular.blogspot.com/2009/07/verano-vs-dios.html>

PRÓXIMAS FECHAS

MAYO 2010

23 de mayo
Día del Apostolado Seglar y de la
Acción Católica

26 de mayo
**Actuación de danza a beneficio
de la misión diocesana en Lurín**
(ver anuncio)

27-30 de mayo
**Congreso Eucarístico Nacional
en Toledo**
(quedan plazas libres)

29 de mayo
Encuentro Eucarístico de Niños
(dentro del Congreso Eucarístico Nacional)

JUNIO 2010

2 de junio (Miércoles)
Retiro en la Casa de Ejercicios

12 de junio (Sábado)
Pleno de Representantes

JULIO 2010

11-18 de julio
Campamento en El Piélagu

Actuación

**Escuela de Danza
Mercedes Requena**

*A beneficio de la misión
diocesana de Lurín*

Miércoles, 26 de mayo de 2010
Auditorio Caja Rural de Toledo
19.00 h.

Fila 0 en CCM:
2105 0036 10 1210508430
(indicar Proyecto Lurín)



Encuentro Eucarístico de Niños
*Tan Cerca de Mi,
Jesús está aquí*

TOLEDO, 29 DE MAYO
X CONGRESO EUCHARÍSTICO NACIONAL

10:30 Acogida y Catequesis en los patios del Seminario.
13:00 Acto Eucarístico en la Catedral Primada.
15:30 Festival en la Plaza del Ayuntamiento.
Compañía de Titeres "VALIVAN"

Arzobispado de Toledo
Información: 925 22 41 00 (Ext. 60). Se Ruega Confirmación de asistencia, bien por teléfono o al e-mail: encuentroeucarescadeninos@gmail.com

www.congresoecucaristico2010.es

web oficial del **X CONGRESO EUCHARÍSTICO NACIONAL**
Toledo, 27 al 30 de mayo de 2010

